
GACETA DE LA REGENCIA

DE LAS ESPAÑAS

DEL MARTES 30 DE NOVIEMBRE DE 1813.

BOHEMIA.

Tratado de amistad y de alianza entre las cortes de Viena y de St. Petersburgo, firmado en Toplitz el 1.º de Setiembre de 1813.

» Nos Francisco, emperador de Austria &c., hacemos saber á los que las presentes vieren:

» Que no siendo otra nuestra intencion, así como la del serenísimo y poderoso emperador de todas las Rusias, que procurar por una paz duradera el bien de la Europa, tan largo tiempo agoviada por las calamidades de la guerra, y habiéndonos convenido para conseguir este objeto deseado, y atender á un orden de cosas, que estamos firmemente persuadidos nacerá de nuestros mútuos esfuerzos: las partes contratantes hemos hecho el presente tratado, cuyo tenor es el siguiente:

EN NOMBRE DE LA SANTISIMA E INDIVISIBLE TRINIDAD.

» S. M. el emperador de Austria &c. y S. M. el emperador de todas las Rusias, igualmente animados del deseo de poner fin á las calamidades de la Europa, y de asegurar en adelante su tranquilidad por el establecimiento de un justo equilibrio entre las potencias, han resuelto continuar la guerra en que estan empeñados por este objeto saludable, y de emplear en ella todas las fuerzas que la Providencia ha puesto á su disposicion. Deseando al propio tiempo extender los efectos de una cooperacion tan ventajosa, en tiempo en que terminándose gloriosamente la guerra actual, su mutuo interes exigirá imperiosamente la conservacion del orden de cosas; han nombrado para preparar los artículos de un tratado de amistad y de alianza defensiva á los plenipotenciarios siguientes, que han autorizado con sus instrucciones; á saber, de parte de S. M. el emperador de Austria &c. el Sr. Clemente Wenceslao Lothaire, conde de Metternich Winneburgo Oschenhausen, caballero del toyson de oro, gran cruz del orden real de

S. Esteban &c. &c., ministro de estado y de las conferencias, y de los negocios extranjeros de S. M. I. R. y Apostólica: y de parte de S. M. el emperador de todas las Rusias el Sr. Carlos Roberto, conde de Nesselrode, canciller privado, secretario de estado, gentil hombre, y caballero de la orden de S. Valdemiro &c.: los cuales, habiendo cargado sus plenos poderes, y halládoslos en buena y debida forma, se han convenido en los artículos siguientes:

Art. I. Habrá amistad, sincera y constante union entre S. M. el emperador de Austria y S. M. el emperador de todas las Rusias, sus herederos y sucesores. Las altas partes contratantes tendrán, en consecuencia, el mayor cuidado en mantener entre sí una amistad y una correspondencia recíproca, evitando cuanto podria turbar la union y la buena inteligencia que felizmente subsiste entre ellas.

II. S. M. el emperador de Austria se le garante, á S. M. el emperador de todas las Rusias, de la posesion de todos sus estados, provincias y dominios.

Y S. M. el emperador de todas las Rusias, por su parte, es garante á S. M. el emperador de Austria de la posesion de los estados, provincias y dominios pertenecientes á la corona de S. M. I. R. y Apostólica.

III. Como una consecuencia de esta garantía recíproca, las altas partes contratantes concertarán constantemente las medidas que les parezcan mas á propósito para mantener la paz en Europa: y en caso de que los estados de una de ellas fiere amenazado de invasion, emplearán sus buenos oficios para prevenirla.

IV. Como, sin embargo, los buenos oficios que se prometen recíprocamente pueden no tener el efecto deseado: SS. MM. II. se obligan á auxiliarse recíprocamente con un cuerpo de 6000 hombres en caso que una de ellas fuese atacada.

V. Este cuerpo se compondrá de 5000 hombres de infantaría y de 1000 caballos. Estará provisto de un cuerpo de artillería, con las municiones y demas cosas necesarias, con proporeion al número de tropas arriba estipulado. El ejército auxiliar llegará á las fronteras de la potencia atacada, ó amenazada de invasion, dos meses lo mas tarde despues de hecha la notificacion.

VI. El ejército auxiliar se hallará baxo del mando inmediato del general en gefe del ejército de la potencia que requiere: será conducido por su general, y empleado en todas las operaciones militares, segun las reglas de la guerra. La paga del ejército auxiliar estará á cargo de la potencia requerida; las raciones, provisiones, forrage &c. así como los cuarteles, los suministrará la potencia requerente, desde el momento que el ejército auxiliar pase sus fronteras, y esto sobre el mismo pie que la potencia requerente los suministra ó suministrare á sus propias tropas en campaña ó en los cuarteles.

VII. La órden y economía interior de estas tropas dependerá

enteramente de su jefe. Los trofeos y el botin tomados al enemigo pertenecerán á las tropas que lo tomen.

VIII. En caso que los socorros estipulados fuesen insuficientes para cualquiera de las dos altas partes contratantes que hubiese sido atacada, S. M. el emperador de Austria' y S. M. el emperador de todas las Rusias se reservan entenderse mutuamente, sin perder tiempo, para suministrar socorros mas considerables, segun lo exija el caso.

IX. Las altas partes contratantes se prometen recíprocamente, que en el caso que una de ellas sea obligada á tomar las armas, no hará paz ni tregua sin comprender á su aliado, á fin de que este no pueda ser atacado en razon del socorro que tenga suministrado.

X. Se transmitirán órdenes á los embaxadores y ministros de las dos altas partes contratantes en las córtes extrangeras de pasarse recíprocamente buenos oficios, y obrar perfectamente de conciencia en todas las ocasiones en que los intereses de sus años lo requieran.

XI. Como las dos altas partes contratantes al firmar este tratado de amistad y de alianza puramente defensiva no llevan otro objeto que garantirse recíprocamente una y otra sus posesiones, y de asegurar, en quanto dependa de ellas, la tranquilidad general, no tienen intencion de debilitar de modo alguno los tratados anteriores y particulares, igualmente defensivos que han hecho con sus aliados respectivos, y se reservan ademas la libertad de hacer en adelante cualesquiera otros tratados con otras potencias, los cuales, lejos de causar por su union ningun detrimento ú obstáculo al presente tratado, pueden darle todavía mas fuerza y efecto, prometiendo sin embargo al mismo tiempo no contraer ningun empeño perjudicial al presente tratado, y profiriendo al contrario invitar de comun acuerdo, y de comprender las otras córtes que tengan los mismos sentimientos.

XII. El presente tratado se ratificará por SS. MM. II., y las ratificaciones se cangiarán dentro de 15 dias á contar desde el de su fecha, ó mas pronto si pudiere ser.

Hecho en Topitz á 9 de Setiembre del año de nuestro Señor 1813. = C. V. L. conde de Mesternich = C. R. conde Nesselrode. = Este tratado se ratificó el 20 de Setiembre."

El mismo dia 9 se firmó tambien otro tratado, que contiene las mismas cláusulas entre el emperador de Austria y el rey de Prusia.

FRANCIA.

Paris 30 de Octubre.

S. M. la emperatriz regente ha recibido las noticias siguientes sobre la situacion del ejército el 24 de Octubre.

La batalla de Wachau habia desconcertado todos los proyectos

del enemigo; pero su ejército era tan numeroso, que aun le quedaron recursos. Llamó á toda prisa, durante la noche, los cuerpos que habia dexado sobre su línea de operacion, y las divisiones situadas sobre el Saale; y aceleró la marcha del general Bennigsen, el cual llegó con 4000 hombres.

Después del movimiento de retirada que habia executado el 16 por la tarde y durante la noche, el enemigo ocupó una excelente posición dos leguas mas atras. Fué menester emplear el dia 17 en reconocer y determinar con exactitud el punto del ataque: por otra parte necesitábamos de todo este dia para hacer venir los parques de reserva, y reemplazar los 8000 cartuchos de cañon, consumidos en la batalla. El enemigo tuvo pues tiempo suficiente de reunir sus tropas, y recibir los refuerzos que esperaba.

Noticieto el emperador de la llegada de estos refuerzos, y penetrado de las ventajas de la posición del enemigo, resolvió atraerle á otro terreno. El 18 á las dos de la mañana se acercó á dos leguas de Leipsick, donde formó su ejército, apoyando la derecha en Connewitz, el centro en Probstheyda, la izquierda en Stoetteritz, y el emperador se colocó en el molino de Ta.

El príncipe del Moskwa por su parte habia colocado las tropas en frente del ejército de Silesia sobre el Partha; el sexto cuerpo en Schonfeld, el tercero y séptimo á lo largo del Partha en Neutschy-Tetkla. El duque de Padua con el general Dombrowski guardaba la posición y el arrabal de Leipsick sobre el camino de Halle.

A las 3 de la mañana el emperador estaba en la aldea de Lindenau: mandó al general Bertrand que se dirigiese sobre Lutzen y Weissenfels, despejase la llanura, y asegurase las avenidas sobre el Saale y la comunicacion con Erfurt. Las tropas ligeras del enemigo se dispersaron, y al medio dia el general Bertrand era dueño de Weissenfels y del puente del Saale.

Teniendo el emperador aseguradas de este modo sus comunicaciones, esperó á pie firme al enemigo. A las 9 tuvo aviso de que este marchaba en toda la línea. A las 10 se empeñó el cañoneo, los generales Poniatowsky y Lesol defendian el puente de Connewitz. El rey de Nápoles con el segundo cuerpo estaba en Probstheyda, y el duque de Tarento en Holzhausen.

Todos los esfuerzos del enemigo durante el dia contra Connewitz y Probstheyda fueron sin fruto. El duque de Tarento se veia flanqueado, y el emperador mandó se colocase en la aldea de Stoetteritz: el cañoneo se hizo terrible. El duque de Castiglione, que defendia un bosque situado en el centro, se mantuvo en él durante el dia. La antigua guardia permanecia formada en reserva sobre una elevacion, presentando cuatro fuertes columnas dirigidas sobre los cuatro principales puntos de ataque: el duque de Reggio fué enviado á sostener al príncipe Poniatowski, y el duque de Treviso á guardar las entradas de Leipsick.

Ló mas interesante de la batalla era en la aldea de Probstheyda; cuatro veces la atacó el enemigo con fuerzas considerables, y otras tantas fué rechazado con pérdida. A las 5 de la tarde el emperador mandó avanzar su reserva de artillería, y concentró el fuego del enemigo, el cual se alejó una legua del campo de batalla.

En este tiempo el ejército de Silesia atacó muchas veces durante el dia al arrabal de Halle, aunque sin fruto; intentó pasar el rio Partha entre Schonfeld y Santa Tetkla con la mayor parte de las fuerzas: tres veces logró situarse sobre la orilla izquierda, y otras tantas el príncipe del Moskwa lo arrojó á la bayoneta.

A las 3 de la tarde la victoria en todas partes estaba por nosotros, tanto contra el ejército de Silesia, como contra el grande ejército donde se hallaba el emperador; mas en este momento el ejército saxon, infantería, caballería y artillería, y la caballería wurtemberguesa, se pasaron al enemigo. No quedó mas del ejército saxon que el general Zeschau, que lo mandaba en gefe, y 500 hombres. Esta traicion no solamente dexó un vacío en nuestras líneas, sino que franqueó al enemigo la entrada importante confiada al ejército saxon, cuya infamia llegó hasta volver al instante sus 40 piezas de cañon contra la division Durutte. Siguióse un momento de desorden; el enemigo pasó el rio Partha, marchó sobre Reidnitz, de que se apoderó, hallándose distante solo media legua de Leipsick.

El emperador envió su guardia de á caballo, mandada por el general Nansouty, con 20 piezas de artillería, á fin de coger el flanco á las tropas que avanzaban á lo largo del rio Partha para atacar á Leipsick. Se dirigió él mismo con una division de la guardia á la aldea de Reidnitz. La prontitud de estos movimientos restableció el orden; la aldea fué recuperada, y el enemigo arrojado muy lejos. El campo de batalla quedó entero en nuestro poder, y el ejército frances victorioso en los campos de Leipsick, como lo habia sido en los de Wachau. Murieron los generales Vial y Rochambeau. Nuestra pérdida en esta jornada puede valuarse en 400 hombres entre heridos y muertos; la del enemigo debe haber sido extremadamente considerable. Ningun prisionero nos hizo, y nosotros le cogimos 500.

A las 6 de la tarde el emperador dió sus disposiciones para el dia siguiente; pero á las 7 los generales Sorvier y Dulauoy, comandante aquel de la artillería del ejército, y este de la guardia, llegaron á su vivac para darle cuenta de los consumos hechos en la jornada: en ella se habian tirado 900 cañonazos, y así dixeron que las reservas se habian agotado, y que solo quedaban 160 cartuchos; que esto apenas bastaria para mantener el fuego dos horas, y por consiguiente faltarian municiones para los acontecimientos ulteriores; que en cinco dias el ejército habia disparado mas de 2000 tiros de cañon, y que no seria posible municionarlo sino en Magdeburgo ó Erurt.

Este estado de cosas hacia necesario un pronto movimiento so-

bre uno de nuestros dos grandes depósitos. El emperador se decidió por Erfurt, por la misma razón que le había decidido á acercarse hácia Leipsick, el designio tal vez de poder apreciar mejor la influencia de la separacion de la Baviera.

El emperador dió inmediatamente órdenes para que los bagages, los parques y la artillería pasasen los desfiladeros de Lindenau. Igual orden comunicó á la caballería y á diferentes cuerpos del ejército, y él fué á parar á los arrabales de Leipsick en el palacio de Prusia, adonde llegó á las 9 de la noche. Esta circunstancia obligó al ejército francés á renunciar el fruto de dos victorias, en que acababa de batir con tanta gloria á tropas muy superiores en número á los ejércitos de todo el continente; pero este movimiento no podia practicarse sin obstáculos.

Entre Leipsick y Lindenau hay un desfiladero de dos leguas cruzado por 5 ó 6 puentes. Propúsose colocar 60 hombres y 60 piezas de artillería en la ciudad de Leipsick, y formar de esta ciudad una especie de cabeza del desfiladero y quemar sus arrabales, á fin de impedir que el enemigo pudiese alojarse en ellos, y hacer jugar nuestra artillería colocada sobre las fortificaciones.

Por muy odiosa que fuese la traycion del ejército de Saxonia, el emperador no pudo determinarse á destruir una de las mejores ciudades de Alemania, ni entregarla á los desórdenes inseparables de una defensa semejante, mayormente á los ojos de un rey que desde su capital habia querido acompañar al emperador, y cuyo corazón se hallaba tan afligido por la conducta de su ejército. El emperador prefirió la pérdida de algunos centenares de carruages á la adopcion de aquel partido bárbaro.

Al rayar el dia todos los parques, bagages, artillería, caballería, la guardia y dos terceras partes del ejército habian pasado el desfiladero. El duque de Taranto y el príncipe Poniatowski quedaron encargados de guardar los arrabales y defenderlos el tiempo que basta á poner en salvo á los que marchaban, debiendo ellos practicar luego el paso del desfiladero hácia las 11.

A las 6 de la mañana, el magistrado de Leipsick envió una diputacion al príncipe de Schwartzemberg, suplicándole no convertirse la ciudad en un teatro de guerra que ocasionaria su ruina.

A las 9 el emperador montó á caballo, entró en Leipsick, y fué á ver al rey.

Dexó á este príncipe dueño de hacer lo que gustase, encargándole no abandonar sus estados, dexándolos expuestos al espíritu de sedition fomentado entre las tropas. El emperador mandó formar en la plaza delante el palacio del rey á un batallon saxon, que levantado en Dresde se hallaba unido á la nueva guardia, y lo destinó para su custodia, y para poner su persona á cubierto del primer movimiento del enemigo.

Media hora despues el emperador se dirigió á Lindenau, á fin

de esperar allí la evacuacion de Leipsick, y presenciar el paso de las últimas tropas ántes de emprender la marcha.

Entre tanto el enemigo no tardó mucho en saber que la mayor parte del ejército había evacuado á Leipsick, y que solo quedaba en aquella ciudad una fuerte retaguardia. Atacó pues vivamente al duque de Tarento y al príncipe Poniatowski, los cuales le rechazaron muchas veces ínterin efectuaban su retirada de los arrabales; pero los saxones que quedaban en la ciudad empezaron á hacer fuego sobre nuestras tropas desde las murallas; lo que obligó á precipitar nuestra retirada causando algun desorden.

El emperador había mandado á los ingenieros preparar hornillos baxo el puente grande que hay entre Leipsick y Lindenau, con objeto de volarlo en el último momento; retardar de este modo la marcha al enemigo, y proporcionar á los bagages el tiempo necesario para desfilar. El general Dulauloy encargó esta operacion al coronel Monfort. Este coronel, en vez de permanecer en el puesto para dirigir dicha operacion y dar la señal, mandó á un cabo y á 4 zapadores que hiciesen volar el puente luego que el enemigo se presentase. El cabo, hombre ignorante, trocando las especies, apenas oyó los primeros tiros disparados desde las murallas de Leipsick, puso fuego á la mecha é hizo volar el puente: una parte del ejército quedó cortada con un parque de 80 bocas de fuego, y algunos centenares de carruages.

Cuando la vanguardia de esta parte de ejército llegó al puente, viéndole volado, se creyó en poder del enemigo. Un grito de terror se propagó de fila en fila. «Los puentes estan cortados, decian, y el enemigo á nuestra retaguardia!» Estos infelices se dispersaron y buscaron su salud en la fuga. El duque de Tarento pasó el rio á nado; el conde Lauriston, en nos d choso, se ahogó; el príncipe Poniatowski montó en un caballo fogoso, arrojése al agua, y no ha parecido mas. El emperador no supo este desastre hasta que no era ya tiempo de remediarlo. El coronel Monfort y el cabo estan en consejo de guerra.

Aun no pueden regularse nuestras pérdidas causadas por tan funesto acontecimiento; pero por un cálculo aproximado subirán á 1200 hombres y muchos centenares de carruages. Los desórdenes que ha ocasionado en el ejército han mudado la situacion de las cosas, y el ejército frances victorioso ha llegado á Erfurt como pudiera haber llegado un ejército derrotado.

Nada se sabe del general Regnier si es muerto ó prisionero. Es fácil figurarse el profundo dolor del emperador al ver que por un olvido de sus prudentes disposiciones, se hayan desvanecido los resultados de tantas fatigas y trabajos.

El emperador durmió el 19 en Markstadt; el duque de Reggio se había quedado en Lindenau. El 20 pasó el Saale el emperador en

Weissenfels. El 21 pasó el ejército el Umstrutt en Freyburgo: el general Bertrand tomó posición en las alturas de Cossen. El 23 llegó el emperador á Erfurt. El enemigo, consternado en las batallas del 16 y 18, ha recuperado, merced á los desastres del 19, el valor y ascendiente de la victoria. El ejército francés, despues de tan brillantes sucesos, ha perdido su actitud victoriosa. En Erfurt hemos hallado en víveres, municiones y zapatos todo aquello que el ejército podia necesitar. El estado mayor publicará las relaciones de los diferentes gefes de los ejércitos sobre los que se han distinguido en las grandes jornadas de Wachau y Leipsick. = Por extracto conforme = El ministro de la Guerra = *Duque de Feltré*.

ESPAÑA.

Cádiz 29 de Noviembre.

Ayer llegó á esta bahía paquete inglés, y se asegura que ha traído la interesante noticia de que el almirante Young habia atacado á 12 navíos franceses, de los cuales apresó 10, y los 2 restantes vararon. El almirante salió herido del combate.

ARTICULO DE OFICIO.

La Regencia del reyno, con el objeto de dar una idea del actual estado de la salud pública de la plaza de Cádiz, ha tenido á bien mandar que se publique el siguiente dictámen que en 23 del corriente dió la comision médica de aquella ciudad á la junta suprema de sanidad, y esta remitió á S. A. en el mismo dia.

„Segun los partes diarios de los médicos, son tan pocos en estos últimos dias los atacados de la calentura que ha reynado, y tantos en comparacion de estos los invadidos de otras afecciones médicas, que se puede mirar como exterminado el contagio, si no lo está ya completamente, pues los que forman la comision médica no tienen enfermos de la calentura contagiosa; mas como de los partes de los médicos resultan tres invadidos en el dia 21, y cuatro en el 22, no puede decir absolutamente la comision que está concluida en el dia la fiebre de que se trata; pero debe asegurar que no puede ya transmitirse ni hacerse popular en parte alguna de la península por razon á la estacion, y por lo mucho que ha bastardeado el mal. Es lo que nos ha enseñado constantemente la práctica en todos estos años pasados, y lo que miramos como un axioma médico, ó una verdad infalible.”